



UNODC

Oficina de las Naciones Unidas
contra la Droga y el Delito

ESTUDIO MUNDIAL SOBRE EL HOMICIDIO

2013

RESUMEN EJECUTIVO

TENDENCIAS / CONTEXTOS / DATOS



**BAJO EMBARGO HASTA
el 10 de Abril 2014**



RESUMEN EJECUTIVO

La edición 2013 del *Estudio mundial sobre el homicidio*, en la que se incluye una selección de datos que van del nivel global al subnacional, ofrece un panorama completo del homicidio intencional en el mundo. El homicidio constituye uno de los indicadores más completos, comparables y precisos para medir la violencia. De ahí que este informe se haya propuesto cuantificarlo y proporcionar información extensa acerca de dónde tienen lugar los homicidios y con qué intensidad, quiénes están más en riesgo y por qué, y cómo exactamente pierden la vida. Asimismo, con el paso del tiempo los patrones de homicidio arrojan luz sobre las diferencias regionales, en especial al revisar las tendencias de largo plazo.

A medida que la comunidad internacional dirige la mirada hacia la agenda de desarrollo post-2015, un factor que debe considerarse es el vínculo entre violencia, seguridad y desarrollo, en el contexto más amplio del Estado de derecho. El homicidio doloso (junto con otros delitos violentos) es una amenaza para la población en cuanto a que su impacto va más allá de la pérdida de vidas humanas y puede generar un entorno de miedo e incertidumbre. Por ello, los datos sobre homicidio pueden ser una importante herramienta para monitorear la seguridad y la justicia.

Los datos sobre homicidios pueden ayudar a que la comunidad internacional comprenda mejor la complejidad del homicidio y sus diferentes efectos, por lo que el presente estudio profundiza en la naturaleza misma del homicidio intencional. Propone una tipología única de homicidio: homicidio vinculado a otras actividades y grupos delictivos, homicidio interpersonal y homicidio sociopolítico. También examina de qué manera influyen los factores transversales y habilitadores, como los mecanismos de asesinato y el uso de sustancias psicoactivas (alcohol y drogas ilícitas), a fin de entender cómo contribuyen a la violencia letal.

Este marco analítico será de utilidad para que los gobiernos desarrollen estrategias y políticas públicas que protejan a quienes están en mayor riesgo y presten atención a los individuos que tienen más probabilidad de delinquir. Con ese propósito analiza, por primera vez, cómo responde al homicidio la justicia penal de los países; de igual manera, examina la violencia en los países que están saliendo de un conflicto, donde la violencia asociada con el crimen y los problemas interpersonales puede ser tan devastadora como aquélla relacionada con el conflicto mismo.

La creciente disponibilidad de datos a nivel subnacional ha aumentado también la capacidad de este estudio para mostrar las variaciones, a menudo acentuadas, de la intensidad de homicidios dentro de los países e identificar las zonas de mayor peligro, donde se justifica llevar a cabo un seguimiento más cercano, dentro de los países y las subregiones. De hecho, como aquí se describe, el estudio del homicidio doloso es en gran medida un análisis de contrastes. Por ejemplo: casi la mitad de los homicidios ocurren en países que concentran poco más de la décima parte de la población mundial; a nivel global, cerca de 95% de los homicidas son hombres, y son hombres también casi ocho de cada 10 víctimas; dos tercios de las víctimas de homicidio cometido por compañeros íntimos o por familiares son mujeres; la mitad de todas las víctimas de homicidio en el mundo tienen menos de 30 años de edad.

Polarización del homicidio

En 2012, casi medio millón de personas (439 000) perdieron la vida a causa de homicidios dolosos en todo el mundo. Más de una tercera parte de éstos (36%) tuvieron lugar en el continente americano, 31% en África, 28% en Asia, mientras que Europa (5%) y Oceanía (0.3%) presentaron las tasas más bajas de homicidio a nivel regional.

Si bien la tasa promedio global de homicidios es de

Víctimas de homicidio y población, según niveles de homicidio de países por cada 100 000 habitantes (2012 o último año disponible)



Fuente: Estadísticas de Homicidios de la UNODC (2013).

6.2 por cada 100 000 habitantes, África del Sur y América Central muestran promedios cuatro veces mayores (por arriba de 24 víctimas por cada 100 000 habitantes), lo que las vuelve las subregiones con las tasas de homicidio más altas que se hayan registrado, seguidas por América del Sur, África Central y el Caribe (entre 16 y 23 homicidios por cada 100 000 habitantes). Por su parte, con tasas cinco veces más bajas que el promedio global, Asia Oriental, Europa del Sur y Europa Occidental son las subregiones con los menores índices de homicidio.

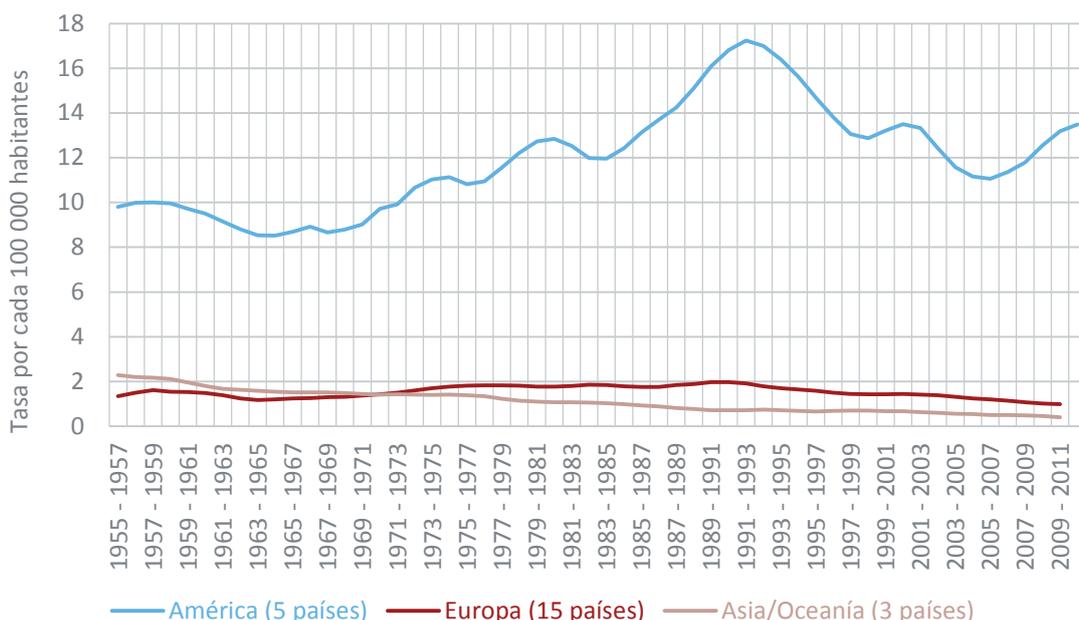
Casi 3 000 millones de personas viven en un con-

junto de países en expansión con tasas de homicidio relativamente bajas; muchos de ellos, especialmente en Europa y Oceanía, han experimentado una disminución en los índices de homicidio desde 1990. En contraste, casi 750 millones de personas viven en países con niveles de homicidio elevados, lo que significa que casi la mitad de los homicidios suceden en países que representan alrededor del 11% de la población mundial y que la seguridad personal es aún una preocupación mayor para 1 de cada 10 personas en el mundo.

Existe una brecha cada vez mayor en los niveles de homicidio entre los países con tasas altas y aquéllos con tasas bajas. También hay notables desigualdades dentro de las regiones y subregiones, ya que cada país sigue diferentes tendencias con el tiempo. Por ejemplo, en la subregión de América del Sur, las tasas de homicidio en el Cono Sur (Argentina, Chile y Uruguay) se acercan a las tasas relativamente bajas que se registran en Europa, mientras que las tasas del norte de la subregión se parecen más a las tasas relativamente altas de América Central. De manera similar, a nivel subnacional, en la mayoría de los países la ciudad más poblada registra en general tasas de homicidio más altas, con las notables excepciones de algunos países de Europa Oriental (véase Anexo estadístico).

Hay regiones y subregiones que han experimentado permanentemente niveles elevados de homicidio. Así ocurre, en particular, en América, cuyos índices durante la última década se han mantenido altos e incluso han aumentado en ciertos casos. Sin embargo, esto no es nada nuevo, pues el continente americano ha tenido tasas de homicidio de cinco a ocho veces

Tasas de homicidio, regiones seleccionadas (1955-2012, promedio por periodos de tres años)



Fuente: Estadísticas de Homicidios de la UNODC (2013) y Base de Datos sobre Mortalidad de la OMS.

mayores que las de Europa y Asia desde mediados de la década de 1950. Los constantes niveles elevados de homicidio en América son resultado de la violencia política y vinculada al crimen que se ha suscitado a lo largo de décadas, la cual ha impedido que los índices descendieran en determinados países. Con todo, los niveles de homicidio en algunos países americanos, como Brasil, se están estabilizando, aun cuando siguen siendo elevados. En otras regiones, países con tasas de homicidio históricamente altas, como Sudáfrica, Lesoto, Federación Rusa y otros pertenecientes a Asia Central, están emprendiendo acciones para romper su círculo de violencia y han logrado disminuir las tasas.

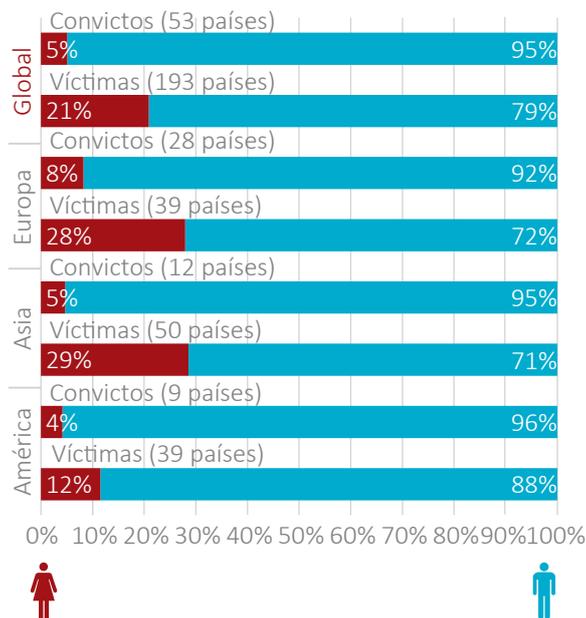
En el extremo opuesto, en los países con algunas de las tasas más bajas de homicidio del mundo, la mayoría ubicados en Europa y Asia Oriental, los niveles continúan descendiendo. Muchos de esos países presentaban niveles de homicidio bajos en 1995 y desde entonces han registrado continuamente tasas menores. Por otro lado, es de preocupar que los niveles de África del Norte estén aumentando, quizá a consecuencia de la violencia política, la cual a su vez puede disparar la violencia letal por actividades delictivas; ello hace necesario monitorearlos. Lo mismo puede decirse de ciertas partes de Asia Meridional y África Oriental.

¿Concentración por género?

La polarización no sólo se observa en relación con los lugares donde ocurren los homicidios, sino también respecto al sexo de las víctimas y de los autores materiales. Si bien a nivel mundial 79% de las víctimas de homicidio son hombres, en el contexto familiar y de relaciones de pareja las mujeres están en un riesgo considerablemente mayor que los hombres. Aunado a lo anterior, cerca de 95% de los homicidas a nivel global son hombres, un porcentaje más o menos constante de país a país y entre regiones, independientemente de la tipología de homicidio o el arma empleada.

A nivel global, la tasa de homicidios de hombres es casi cuatro veces mayor que la de mujeres (9.9 contra 2.7 por cada 100 000), siendo la más alta la de América (30 por cada 100 000 hombres), que es casi siete veces mayor que las de Asia, Europa y Oceanía (todas por debajo de 4.5 por cada 100 000 hombres). En gran medida, esto se debe a los elevados niveles de homicidio asociados a la delincuencia organizada y las pandillas, los cuales se dan más en el continente americano que en otras regiones; además, si se considera que 43% de todas las víctimas de homicidio tienen entre 15 y 29 años de edad, ello significa que una de cada siete víctimas a nivel global es un joven del continente americano de entre esas edades.

Porcentaje de hombres y mujeres víctimas de homicidio, y de hombres y mujeres convictos por homicidio doloso, por región (2011 o último año disponible)

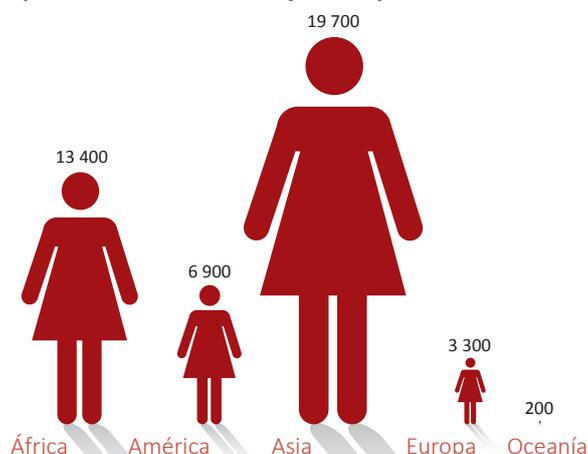


Nota: Los datos de cuatro países en África y Oceanía se incluyen en el total global, pero no se muestran por separado.

Fuente: Sistemas sobre Tendencias Delictivas de las Naciones Unidas (UN-CTS, por sus siglas en inglés).

Hay una tendencia regional y de género hacia las víctimas masculinas en homicidios vinculados a la delincuencia organizada y las pandillas, pero el homicidio interpersonal cometido por un compañero íntimo o un familiar está distribuido mucho más equitativamente de región a región y es notable que, en promedio, se encuentre estable a nivel global. Sin

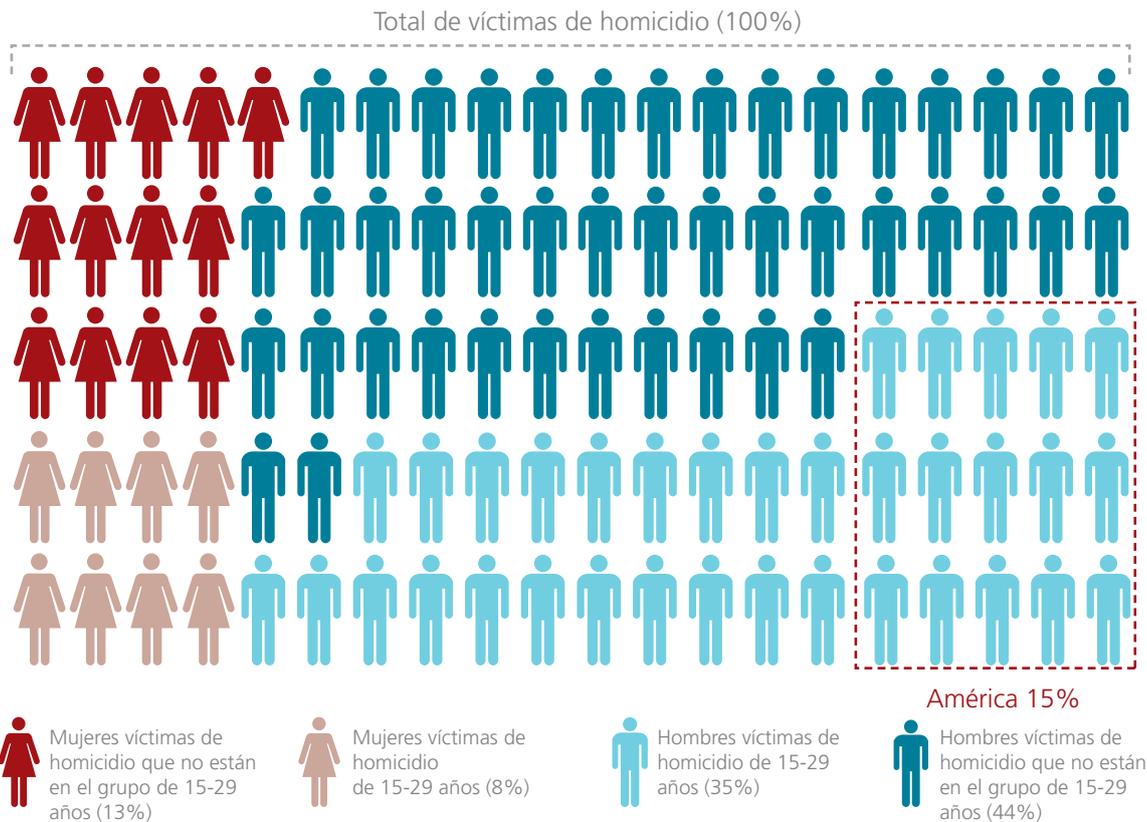
Número de mujeres asesinadas por compañeros íntimos y familiares, por región (2012 o último año disponible)



Nota: Los cálculos se basan en datos de cuatro países de África, 14 países de América, nueve países de Asia, 21 países de Europa y tres países de Oceanía.

Fuente: Elaborada con base en las Estadísticas de Homicidios de la UNODC (2013).

Hombres víctimas de homicidio de entre 15 y 29 años de edad como proporción del total de víctimas (2012 o último año disponible)



Fuente: Estadísticas de Homicidios de la UNODC (2013).

embargo, afecta a las mujeres de manera desproporcionada: a nivel global, dos terceras partes de las víctimas de homicidio cometido por compañeros íntimos o familiares son mujeres (43,600 en 2012) y un tercio (20,000) son hombres. Casi la mitad (47%) de todas las víctimas femeninas en 2012 fueron asesinadas por sus compañeros íntimos o familiares, en comparación con menos de 6% de las víctimas masculinas. Se aprecia que, mientras una gran proporción de mujeres víctimas pierden la vida a manos de quienes se esperaba que las protegieran, a la mayoría de los hombres los asesinan personas que quizá ni siquiera conocen.

Jóvenes en riesgo

La mayoría de las víctimas de homicidio, tanto hombres como mujeres, tienen en común que son relativamente jóvenes. Los grupos de edad de 15 a 29 años y de 30 a 44 años concentran la gran mayoría de los homicidios a nivel global; casi la mitad de todas las víctimas tienen entre 15 y 29 años de edad, y poco menos de un tercio se cuentan entre los 30 y 44 años. La tasa de homicidio para las víctimas masculinas de 15 a 29 años en América del Sur y Central supera en más de cuatro veces la tasa promedio global para dicho grupo de edad. El grupo de 30 a 44 años está, sin embargo, en mayor riesgo en algunos países de

América Central, el Caribe y todas las subregiones de Europa. Esta dinámica puede tener un efecto devastador en la seguridad y la economía, debido a que la muerte de los hombres del grupo de 30 a 44 años incide desproporcionadamente en las familias, la fuerza laboral y la percepción de seguridad.

En cuanto a los más jóvenes del espectro de edad, 36 000 niños menores de 15 años fueron víctimas de homicidio en todo el mundo en 2012, lo que representó 8% de todas las víctimas de este delito. Si se suman a la proporción de víctimas del grupo de 15 a 29 años de edad, se aprecia que más de la mitad de todas las víctimas de homicidio en el mundo son menores de 30 años.

Las múltiples facetas del homicidio

Con base en elementos como la premeditación, la motivación, el contexto, los medios usados y la relación entre víctima y victimario, el presente estudio identifica tres tipologías de homicidio a fin de esclarecer las diferentes clases de delito violento: homicidio vinculado a otras actividades delictivas, homicidio asociado a conflictos interpersonales y homicidio relacionado con motivos sociopolíticos.

Aunque los niveles de homicidio cometidos por la delincuencia organizada y las pandillas varían mucho

entre las regiones del mundo, actualmente son muy elevados en zonas de América Central y del Sur; tales homicidios son a menudo producto de la violencia que se vive entre esos grupos. En general, los homicidios vinculados a la delincuencia organizada constituyen 30% de los que tienen lugar en el continente americano, por contraste con menos de 1% en Asia, Europa y Oceanía, lo que no necesariamente significa que la delincuencia organizada o las pandillas predominan más en América que en otras regiones. Además, los niveles de este tipo de homicidios pueden variar radicalmente, aun a corto plazo, al grado que, de hecho, propician cambios en las tasas de homicidio en ciertos países de América Central y el Caribe. Por otro lado, los homicidios perpetrados durante el curso de otros delitos parecen más estables alrededor del mundo; por ejemplo, los relacionados con el robo representaron un promedio de 5% de todos los homicidios cometidos cada año en América, Europa y Oceanía.

No todos los homicidios cometidos en América se relacionan con el delito: los homicidios asociados a conflictos interpersonales también representan una proporción significativa. En Montevideo, Uruguay, por ejemplo, la proporción de homicidios interpersonales es más alta que la de homicidios vinculados al delito; en Quito, Ecuador, las proporciones de esas dos distintas tipologías son casi idénticas. Los homicidios interpersonales dan cuenta de un porcentaje importante de los homicidios en todo el mundo (por ejemplo, Costa Rica: 47%; India: 48%; Suecia: 54%) y sus motivaciones son completamente diferentes de las de los homicidios vinculados al delito, pues frecuentemente se derivan de la intención de resolver un conflicto o castigar a la víctima mediante la violencia cuando las relaciones se tensan. El homicidio cometido por un compañero íntimo o un familiar es una forma de homicidio interpersonal que afecta a todos los países, sin importar su riqueza, nivel de desarrollo ni factores de riesgo y protección, los cuales pueden disminuir los niveles de violencia letal. No obstante, los homicidios cometidos por compañeros íntimos o familiares, que constituyen 14% de todos los homicidios a nivel mundial, son los de mayor intensidad en América y representan una gran proporción de todos los homicidios en Asia, Europa y Oceanía, donde son las mujeres de 30 años en adelante quienes están en mayor riesgo. Otros tipos de homicidio interpersonal, como los derivados de disputas por una propiedad o venganzas, también ocurren en todo el mundo. La falta de datos dificulta cuantificar la prevalencia mundial de las diferentes tipologías de homicidio.

El homicidio asociado a motivos sociopolíticos resulta más difícil de cuantificar que las otras dos tipologías. Ocurre cuando se intenta ejercer influen-

cia en las relaciones de poder y para impulsar una agenda en particular. Este tipo de homicidio puede llamar mucho la atención debido a que sus efectos son muy impactantes —como en los casos de terrorismo que tienen como consecuencia la muerte— y puede representar una parte sustancial del total de homicidios en contextos o regiones específicos, como las etapas posteriores a un conflicto o los periodos de inestabilidad. Los asesinatos relacionados con la guerra y el conflicto también se consideran violencia sociopolítica, pero no se incluyen en esta categoría porque no forman parte del homicidio doloso.

Factores transversales externos

Son diversos los factores que intervienen en el proceso que lleva a la comisión de un homicidio. Desde la disponibilidad de un arma (o la falta de ésta) hasta el uso de sustancias psicoactivas, que podrían actuar como “facilitadores” del homicidio, tales factores pueden determinar patrones y niveles de este delito; cuando se les presta atención a través de políticas de prevención, los homicidios pueden disminuir.

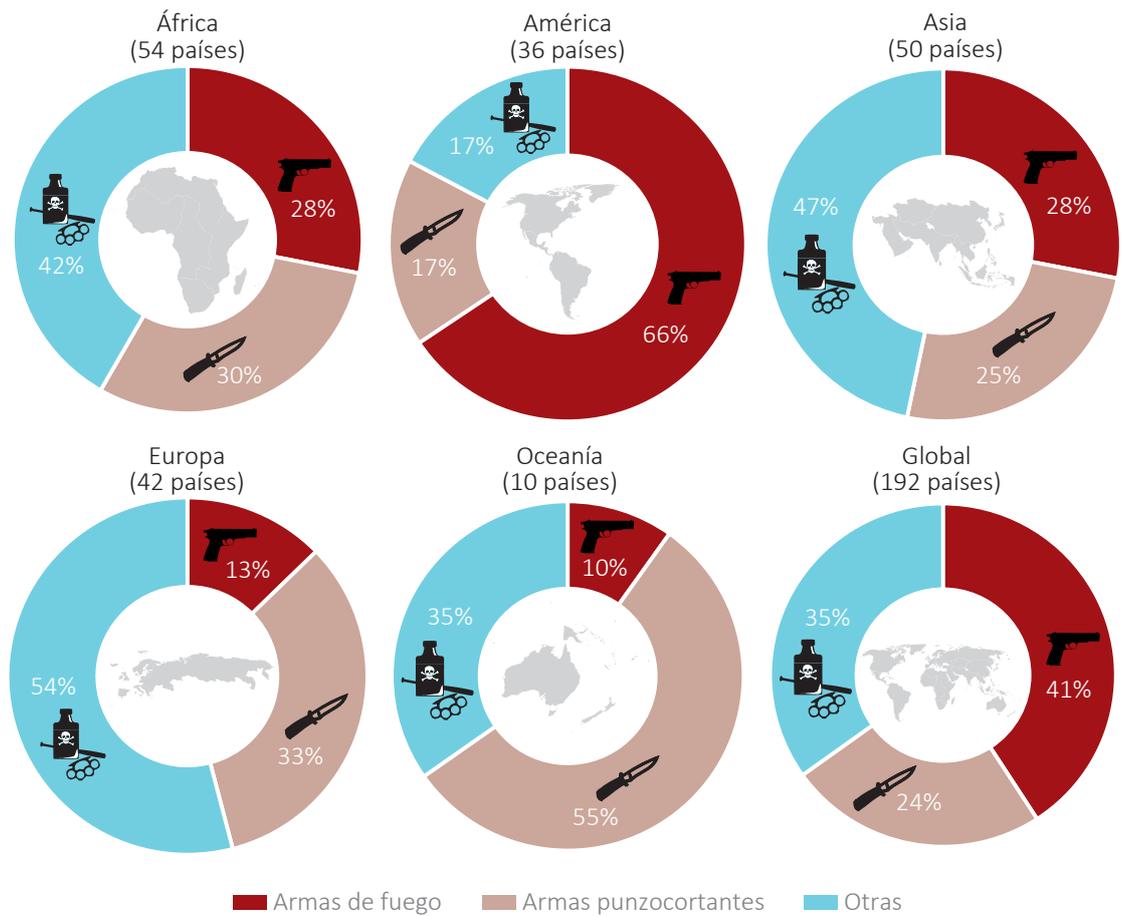
Las armas desempeñan un papel significativo en los homicidios, aun cuando no todos los involucran. Las armas de fuego son las que se usan más, dado su elevado nivel de letalidad,¹ y dan cuenta de cuatro de cada 10 homicidios a nivel global, mientras que “otros medios”, como la fuerza física y los objetos contundentes, el envenenamiento y el estrangulamiento, entre otros, fueron causantes de poco más de una tercera parte de los homicidios, mientras que las armas punzocortantes causaron una cuarta parte.

El uso de armas de fuego es particularmente predominante en América, donde dos terceras partes de los homicidios se cometen con éstas, mientras que en Oceanía y Europa se utilizan con más frecuencia las armas punzocortantes. Sin embargo, no todas las zonas con índices de homicidio elevados se asocian con una alta prevalencia de homicidios por arma de fuego. Por ejemplo, algunas subregiones con tasas de homicidio relativamente altas, como Europa Oriental y África del Sur, muestran un porcentaje relativamente bajo de homicidios por arma de fuego, mientras que otras, como Europa del Sur y África del Norte, presentan tasas de homicidio más bajas, pero porcentajes más altos de homicidio por armas de fuego.

Además de las armas, el consumo de alcohol o de drogas ilícitas aumenta el riesgo de ser víctima de la violencia o convertirse en victimario. En Suecia y

1 El tipo y el calibre de un arma de fuego determinan su letalidad. Que una víctima sobreviva a una lesión por arma de fuego depende de otros factores, como la disponibilidad y la eficacia de los sistemas de salud. Para mayor información, véase *Small Arms Survey 2012. A matter of survival: non-lethal firearms violence*.

Mecanismo de homicidio, por región (2012 o último año disponible)



Fuente: Estadísticas de Homicidios de la UNODC (2013) e Instituto para la Métrica y la Evaluación Sanitaria (IHME, por sus siglas en inglés).

Finlandia, por ejemplo, se han realizado estudios que revelan que más de la mitad de los homicidas habían ingerido alcohol cuando cometieron el crimen. En Australia, recientemente se dio a conocer que casi la mitad de los homicidios estuvieron precedidos de consumo de alcohol por parte de la víctima o el victimario, o ambos. Las drogas ilícitas pueden incidir en los niveles de homicidio de diferentes formas, pero los efectos psicofarmacológicos de algunas de ellas, como la cocaína y los estimulantes de tipo anfetamínico, están más vinculados a la violencia que otros y pueden tener un impacto en los homicidios similar al causado por el alcohol, como indican los datos de diversos países.

Aparte de la violencia asociada al consumo de drogas ilícitas, la violencia que se relaciona con la operación de los mercados de estas drogas también puede determinar los niveles de homicidio, a menudo como resultado de la lucha entre varios actores. Los estudios y datos disponibles señalan que el cultivo, la producción, el tráfico y la venta de drogas ilícitas pueden ir acompañados de niveles elevados de violencia y homicidio. Sin embargo, tal relación no se mantiene

en todas las situaciones, porque el *modus operandi* de los grupos de la delincuencia organizada, así como la respuesta del Estado, puede determinar los niveles reales de violencia homicida que conlleva el narcotráfico.

Homicidio, violencia y conflicto

En países que van saliendo de un conflicto suele ser difícil separar la violencia letal que surge como efecto secundario de dicho conflicto, o como su continuación de menor intensidad, de la violencia de otra naturaleza, en especial si el conflicto aún no se ha resuelto. Para reducir la violencia en los países que van saliendo de un conflicto, se necesita más que atender las causas de éste; hay que considerar prevenir el resurgimiento de la violencia debida a la delincuencia organizada y la violencia interpersonal, que pueden dispararse en entornos donde es débil el Estado de derecho.

Este estudio presenta los resultados de países seleccionados a partir de su disponibilidad de datos, los cuales dejan en claro que el crimen es un componente importante de la violencia en los países que van

saliendo de un conflicto, y que la violencia relacionada con el crimen puede convertirse en un factor significativo en el estado general de la seguridad en dichos países. El análisis se basa en las situaciones de Afganistán, Haití, Irak, Liberia, Sierra Leona y Sudán del Sur, que han tenido diferentes experiencias en los años posteriores al conflicto que vivieron, pero que siguen luchando contra el crimen y sus facilitadores.

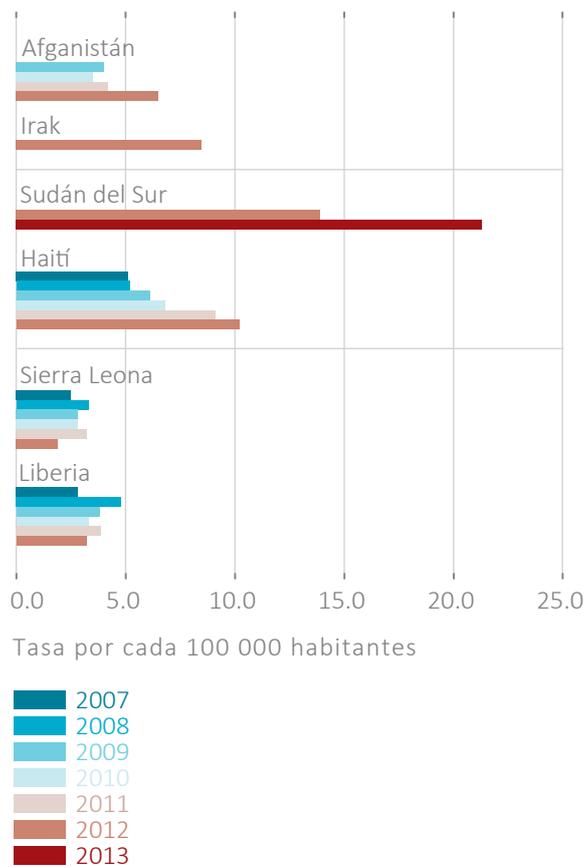
En Afganistán e Irak, el conflicto quizá esté propiciando otros tipos de violencia u ocultando las diferencias en la violencia perpetrada por actores ajenos al conflicto. En Afganistán, las bajas de civiles derivadas del conflicto han disminuido desde 2010, mientras que los homicidios han aumentado. Irak experimenta un resurgimiento de la violencia desde principios de 2013, siendo civiles la mayoría de los que han muerto.

Los datos de Haití y Sudán del Sur muestran que la volatilidad derivada del conflicto puede debilitar el Estado de derecho y generar oportunidades para que impere la delincuencia (sea organizada o no). La tasa de homicidios de Haití se ha duplicado en seis años, de 5.1 en 2007 a 10.2 por cada 100 000 habitantes en 2012, en gran medida a causa de los elevados niveles de violencia y pandillerismo en la capital, Puerto Príncipe, donde ocurre 75% de todos los homicidios del país. En Sudán del Sur, los elevados niveles de armas de fuego han aumentado la letalidad asociada al robo de ganado, en especial en el Wunlit Triangle, donde la tasa de homicidios fue de más de 60 por cada 100 000 habitantes en 2013, unas de las más altas del mundo.

En Sierra Leona y Liberia se ha observado un mejoramiento paulatino y alentador de la seguridad, derivado de los procesos de reconciliación y las políticas públicas orientadas a combatir la delincuencia. En ambos países sigue habiendo puntos de altos índices de homicidio —principalmente en sus ciudades capitales—, muchos de éstos tienen que ver con la violencia interpersonal. Algunas encuestas recientes sobre victimización revelaron que quienes respondieron tenían miedo a los delitos violentos, y en Sierra Leona, a pesar de que más de 50% de los encuestados habían sido víctimas de alguna agresión, la mayoría sentía que el nivel de delincuencia violenta había disminuido en los últimos tres años. En Liberia, los encuestados también consideraban que el gobierno había logrado reducir la delincuencia aun cuando la justicia popular se señaló como agente causal de 15% de los homicidios registrados en el país en 2012.

Para los países que van saliendo de un conflicto es decisivo prestar atención a la delincuencia y el homicidio en todas sus formas, ya que la violencia vinculada al crimen puede igualar, e incluso superar, a aquella generada por el conflicto mismo. Los grupos

Tasas de homicidio de países seleccionados en etapas posteriores al conflicto (2007-2013)



Fuente: Elaboración de fuentes nacionales de UNDPKO y UNODC.

de la delincuencia organizada pueden aprovechar los vacíos de poder que surgen entre el fin del conflicto y el establecimiento de instituciones sólidas; además, la impunidad de la delincuencia puede minar la confianza de la población en el aparato de justicia.

Justicia y prevención

Analizar la capacidad de los sistemas de justicia penal para enjuiciar a los homicidas es una labor importante para evaluar esa responsabilidad fundamental del Estado, así como comprender de qué manera este factor incide en los niveles y las tendencias de homicidios. Un sistema de justicia penal efectivo que garantice que haya una investigación rigurosa y sentencia justa para los presuntos homicidas es un requisito previo para hacer valer el Estado de derecho y de lograr justicia para las víctimas de homicidio; de otra manera, la impunidad de los criminales puede propiciar que se cometan más asesinatos.

La eficiencia y la efectividad de la respuesta del sistema de justicia penal pueden medirse a través de una serie de indicadores como el número de casos de homicidios resueltos por la policía, y personas arres-

tadas y sentenciadas por homicidio. Estos indicadores son de corte cuantitativo por lo que no generan información sobre aspectos cualitativos fundamentales de la administración de justicia penal, por ejemplo sobre la calidad de las investigaciones, el derecho a asistencia legal, la legalidad del proceso y la duración de los juicios.

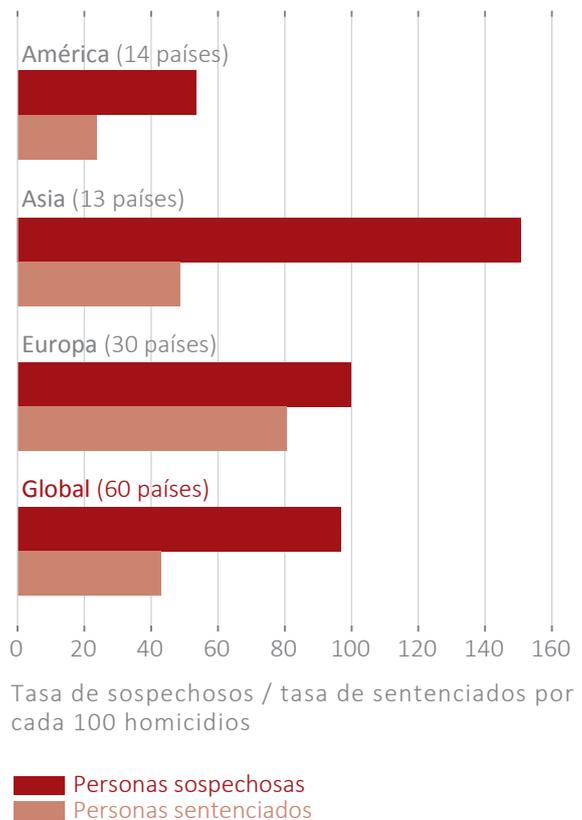
Hay una tendencia mundial a que la policía reaccione con prontitud ante los casos de homicidio, al grado que en poco más de 60% de éstos se halla en posibilidad de identificar y aprehender a uno o varios sospechosos en cada incidente, lo que permite que se lleve a cabo el proceso judicial. No obstante, se aprecian desigualdades regionales significativas: 80% y 85% de los homicidios, respectivamente, se “esclarecen” de esta manera en Asia y Europa, mientras que en América la proporción es de 50%.

La tasa de condenas también es un indicador de la respuesta de la justicia penal a los homicidios: a nivel global es de 43 criminales sentenciados por cada 100 víctimas de homicidio doloso. Sin embargo, las desigualdades de región a región son aún mayores que en las tasas de esclarecimiento mencionadas en el párrafo anterior, pues la tasa de condenas es de 24 por cada 100 víctimas en América, 48 en Asia y 81 en Europa.

Por ende, en el continente americano el nivel de impunidad en homicidios es elevado, lo que quizá se deba en parte a que la gran intensidad de crímenes que allí ocurren consume los recursos destinados a la justicia penal. Además, los homicidios en América frecuentemente se vinculan a la delincuencia organizada o a las pandillas en esta región, donde las tasas de esclarecimiento y condenas suelen ser más bajas en comparación con otras tipologías de homicidio, tales como el cometido por un compañero íntimo o un familiar, u otras clases de homicidio interpersonal. La tendencia a la baja de la tasa de condenas en América que se ha registrado en años recientes es en especial alarmante, ya que los niveles de sentencia no han ido a la par de las crecientes tendencias de homicidios desde 2007, lo que se traduce en que la impunidad asociada al homicidio ha aumentado en el continente americano en los últimos años.

El homicidio y la violencia también tienen un papel relevante en la etapa final del proceso de justicia penal. Independientemente de los niveles de homicidio, la proporción de homicidas en el total de poblaciones penitenciarias no presenta diferencias notables de región a región: en Europa y América va de 7% a 10%, y es un poco más baja en Asia (4%). En términos de las poblaciones penitenciarias en general, dichas proporciones son evidentes e implican retos de gestión específicos para las administraciones de los penales, los cuales se ilustran con la tasa de homicidios de prisioneros en América (significativamente

Sospechosos de homicidio y condenas por este delito, por región (2011 o último año disponible)



Tasa de sospechosos / tasa de sentenciados por cada 100 homicidios

■ Personas sospechosas
■ Personas sentenciadas

Nota: Los datos sobre tres países de África y Oceanía se incluyen en el total global pero no se muestran por separado.

Fuente: Sistemas sobre Tendencias Delictivas de las Naciones Unidas (UN-CTS, por sus siglas en inglés).

más alta que entre los ciudadanos comunes), donde, en los países cuyos datos están disponibles, la tasa de homicidios por cada 100 000 prisioneros triplica la correspondiente a la población en general.

En el presente estudio se dan ejemplos de políticas públicas y legislación para demostrar la efectividad y el impacto de los programas y las estrategias de intervención focalizados que buscan evitar y reducir los homicidios en varios niveles. Por ejemplo, para contribuir a la prevención de la violencia letal, la comunidad internacional aprueba acuerdos globales tales como el Tratado de Comercio de Armas, que la Asamblea General de las Naciones Unidas adoptó en abril de 2013 y cuya finalidad es controlar y mejorar la regulación del comercio mundial de armas convencionales en aras de impedir, suspender y erradicar su comercio ilícito.

A nivel nacional, en diversos países se ha implementado una legislación que restringe la disponibilidad, la accesibilidad y el uso de armas de fuego y punzo-cortantes; han sido variados sus logros en la prevención o disminución de los homicidios cometidos con

dichas armas. Las políticas municipales, incluidas aquellas que controlan los horarios de los establecimientos autorizados para vender alcohol, y otras que monitorean a las víctimas de violencia ejercida por un compañero íntimo o un familiar, han demostrado su efectividad para reducir el número de homicidios en las zonas donde se han implementado. Además, los patrullajes que se realizan en los vecindarios también han sido muy útiles para identificar los puntos de altos índices de violencia y mejorar la seguridad de las comunidades.

Retos de la información

Las políticas y estrategias de prevención como las que aquí se han expuesto se benefician de la recopilación de datos confiables y del análisis de estadísticas de homicidios y otros delitos, con lo que se busca comprender con más claridad las motivaciones de la violencia y orientar a los encargados del diseño de políticas públicas acerca de cómo encauzar mejor los limitados recursos disponibles hacia el combate de los delitos violentos.

La edición del *Estudio Mundial sobre el Homicidio 2013* se basa en las estadísticas del mismo año sobre este delito elaboradas por la Oficina de las Naciones Unidas Contra la Droga y el Delito (UNODC, *Homicide Statistics*, 2013), las cuales se obtuvieron de diversas fuentes nacionales e internacionales y abarcan 219 países y territorios. Estos datos provienen de sistemas de justicia penal o de salud pública, cada uno de los cuales registra, de modo diferente, información sobre el homicidio doloso. Por ende, los datos difieren en cuanto a validez, precisión, comparabilidad internacional y cobertura; no obstante, este estudio destaca las fortalezas de ambas fuentes.

Desde la publicación de la edición 2011 del *Estudio* ha habido avances en la disponibilidad de datos sobre el homicidio doloso. Ha aumentado el número de países y territorios de los que se dispone de datos consistentes sobre el número de víctimas de homicidio, así como su desglose por edad, sexo, mecanismo y contexto del asesinato, y en muchos casos también se dispone de periodos de tiempo más extensos. Con todo, aún hay tareas pendientes para seguir mejorando.

El trabajo metodológico que se realiza para desarrollar la Clasificación Internacional de Delitos con Fines Estadísticos (ICCS, por sus siglas en inglés) brindará, por primera vez, una definición y clasificación de homicidio doloso por acuerdo internacional, y en consecuencia marcará la pauta para que los sistemas estadísticos nacionales produzcan datos sobre homicidios. A nivel nacional, serán necesarios mayores esfuerzos para coordinar y armonizar la producción de estadísticas sobre homicidios entre todos los

actores pertinentes, por parte de la justicia penal y el sector de salud pública.

Los avances que tuvieron lugar en la última década en la producción y recopilación de datos sobre homicidios han permitido que éstos se aprovechen ampliamente para monitorear el estado de la seguridad y la delincuencia a nivel mundial, regional y nacional. Ahora se requieren acciones adicionales y focalizadas, sobre todo en partes de África, Asia y Oceanía, a fin de cerrar las brechas que aún existen.

Capítulos de la obra

El presente estudio se compone de seis capítulos, dos anexos que describen la metodología y los datos y una lista comprehensiva de referencias para cada capítulo.

En el capítulo 1 se da un panorama del homicidio intencional del nivel global al subnacional, desde la perspectiva de edad y género, así como las tendencias del homicidio desde 1955 a la fecha.

En el capítulo 2 se plantea una tipología del homicidio que lo divide en tres clases distintas a fin de arrojar luz sobre los diferentes tipos de delito violento: el homicidio vinculado a otras actividades delictivas, el homicidio asociado a conflictos interpersonales y el homicidio relacionado con motivaciones sociopolíticas.

El capítulo 3 analiza los mecanismos y facilitadores del homicidio, prestando atención a diversas armas y al papel de las sustancias psicoactivas. Asimismo, brinda un panorama de la violencia sistémica y sus vínculos con los mercados de drogas ilícitas.

En el capítulo 4 se hace una revisión del homicidio y la violencia en países que recientemente han pasado por un conflicto, con la finalidad de identificar los retos que se relacionan con las consecuencias de la violencia y comprender el papel de las diferentes tipologías de homicidio en esos entornos.

El capítulo 5 se centra en la reacción del sistema de justicia penal ante los homicidios a partir de los casos que la policía ha resuelto, las personas que han sido aprehendidas y aquellas que han sido sentenciadas por este delito. Asimismo, examina el homicidio en los entornos penitenciarios.

En el capítulo 6 se plantean los retos que surgen cuando se realizan investigaciones acerca del homicidio, en especial en relación con la disponibilidad, calidad y comparabilidad de los datos sobre este delito.